

## VICENTE ALEIXANDRE O EL CONOCIMIENTO TOTAL

Vicente Aleixandre ha dicho y repetido que «poesía es comunicación», pero ésta, como todas las definiciones sintéticas, conlleva el riesgo de una interpretación simplista. En una de las ocasiones en que el mismo Aleixandre ampliara este concepto, unió a la comunicación el «diálogo» (1). La copiosa exégesis que la definición aleixandrina ha motivado debiera, pues, matizarse con esta vía dialéctica, que siempre estuvo presente en su obra, pero que quizá pueda advertirse con mayor claridad en su último libro, que convierte al lector en un polo activo, incorporado irremisiblemente al quehacer poético. Al mismo tiempo la definición aleixandrina, rectamente entendida, presta un mayor interés a este libro, que hasta en el título ha querido acoger esta vertiente dialéctica, llamándose significativamente *Diálogos del conocimiento*.

Si la poesía para Aleixandre es comunicación, es decir, esencialmente diálogo, estos «diálogos» son, a su vez, la quintaesencia de la poesía aleixandrina, porque en ellos el diálogo implícito se potencia, además, como procedimiento, como ocurre, por ejemplo, en muchas de las obras de un poeta especialmente admirado por Aleixandre: Joan Maragall.

La referencia a Maragall quizá ilustre, por otra parte, otra condición que Vicente Aleixandre reivindicara en la misma ocasión en la que hablara de diálogo: la de «mediterráneo» (2).

Es la raíz mediterránea de Maragall la que informa, a través del «seny» —como intenté demostrar en su día (3)—, una actitud vital que en el diálogo encuentra, precisamente, una armónica visión del mundo. Relacionando el «seny» y Maragall el filósofo catalán José Ferrater Mora ha podido decir, sintetizando mucho de lo que pudiéramos aducir ahora que «el poeta es frente al filósofo el hombre con

---

(1) Porcel, Baltasar: *Los encuentros*, Ediciones Destino, Barcelona, 1969 («Vicente Aleixandre en su ámbito»: «La poesía, lo he dicho muchas veces, es comunicación, diálogo», pp. 43-44.

(2) *Op. cit.*: «Yo soy un mediterráneo, sí», p. 45.

(3) Ferrán, Jaime: *Los diálogos de Juan Maragall*, Edit. Nacional, Madrid, 1971, pp. 58-82.

"seny" porque al menos tiene en cuenta aquello que le ofrece la vida de cada día y no niega, sino que afirma, 'la riqueza innumerable de las cosas' (4), con las que, naturalmente —podríamos añadir—, está dispuesto a entablar su diálogo.

El gran diálogo con el mundo que Vicente Aleixandre, como buen mediterráneo, ha mantenido durante su vida, se cierra, por ahora, con su último libro —*Diálogos del conocimiento*— en el que el diálogo cósmico y humano de Vicente Aleixandre se presenta específicamente como diálogo y en el que se inquiere la participación —el diálogo— del lector de una manera más explícita. Este libro es el último eslabón de una obra rigurosamente unitaria, como ha demostrado repetidamente Carlos Bousoño, pero acaso interese ahora destacar muy especialmente su relación con el penúltimo eslabón de la cadena: los *Poemas de la consumación*.

En 1968, cuando el poeta festejaba cuarenta y cinco años de quehacer y el hombre siete décadas de vida entregada a la poesía, los poemas de la consumación nos presentaban el fin de un periplo. Acababa, se consumaba, se consumía en él una constante de la poesía aleixandrina: la propiamente intimista o lírica. Pero como había ocurrido a lo largo de su carrera de poeta, el Fénix de su poesía había de renacer de sus cenizas y lo haría, también previsiblemente, encarnando en otra constante de su obra: la épica o colectiva. Ambas indisolublemente confundidas a lo largo de una de las obras más ricas —y complejas— de la historia de nuestra poesía.

La consumación del yo podría resumirse en el poema que nos dice que «Como Moisés es el viejo», porque sabe que la tierra prometida es:

... el límite.  
*Lo que verán los otros.*

En pocos poemas aleixandrinos podemos ver, con tanta lucidez, el quicio exacto en el que el yo consumado y consumido se vierte, una vez más, en el nosotros. Por él pasa irremisiblemente la obra de Vicente Aleixandre hacia su nacimiento último —como él diría— o último renacimiento, que marcan los *Diálogos del conocimiento*, diálogos, en cierta manera póstumos, como lo podría ser la obra de Yeats a partir de *Under ben Bulben*, al menos en la intención del poeta.

---

(4) Ferrater Mora, Josep: «Les formes de la vida catalana», Selecta, Barcelona, 1960, p. 169. (La traducción del catalán es mía.) «El poeta és enfront del filòsof l'home assenyat, perquè almeyns té en compte allò que li ofereix la vida de cada dia i no nega, ans afirma, la riquesa innumerable de les coses.»

... Recordar es obsceno;  
peor: es triste.

Si —además de esto— como continúa el verso,

... Olvidar es morir,

como dice el poeta en el último poema de su penúltimo libro, debe de haber una tercera posibilidad: el renacimiento, que nos da fe del verdadero panteísmo, presente, desde sus inicios, en la obra aleixandrina.

En este sentido los *Diálogos del conocimiento* ya se nos habían anunciado en un poema al que Pere Gimferrer ve especialmente emparentado con el libro posterior «hasta tal punto que tal vez no sea arriesgado aventurar la hipótesis de que fue principalmente el hecho de que en él no se empleara la forma dialogada, lo que decidió su inclusión en *Poemas de la consumación*» (5).

Es en este poema donde se acusa un carácter falsamente aforístico, nuevo, que va a predominar desde ahora en la obra aleixandrina. En la mejor tradición de nuestros «motes» encontramos versos como los siguientes:

...  
*Poner en su quemar las manos es saber*  
...  
*Amar es conocer. Quien vive sabe*  
...  
*Quien mira ve. Quien calla ya ha vivido.*  
...  
*Oscuridad es claridad...*

Sí. Sólo la oscuridad es claridad. Sólo a tientas avanzamos. El conocimiento final sólo se nos da en unos pocos relámpagos con los que la intuición nos ilumina el camino y sólo en la muerte —o en su premonición— alcanzamos el conocimiento definitivo. Cuando encontramos al

... Rubén segundo y nuevo

es este Rubén el que nos da la clave de la última visión del poeta, de su conocimiento total:

*Rubén entero que al pasar congregas  
en tu bulto el ayer, llegado, el hoy  
que pisas, el mañana nuestro.*

---

(5) Aleixandre, Vicente: *Antología total*, Seix Barral, 1977 (Prólogo de P. G., p. 24).

Ahora pueden precipitarse los últimos versos definitorios:

*Quien es, miró hacia atrás y ve lo que esperamos.  
El que algo dice dice todo, y quien  
calla está habando. Como tú que dices  
lo que dijeron y ves lo que no han visto  
y hablas lo que oscuro dirán. Porque sabías.  
Saber es conocer...*

Antes—en el poema «Un término»—el poeta nos había dicho que «Conocer no es lo mismo que saber». A partir de este verso Guillermo Carnero ha indagado y aquilatado las fronteras de ambos conceptos en las dos últimas obras de Aleixandre, advirtiéndonos—con su habitual lucidez—que «conocer» y «mirar» encarnan el proceso no terminado, la aspiración no satisfecha, el camino no concluido, del mismo modo que luego «saber» y «ver» indicarán terminación y conclusión (6)..., «conocer es una actividad y saber un resultado inmóvil» (7)... «Conocer—Juventud-Vida-Mirar-Experiencia de los sentidos por una parte, por otra, Saber-Vejez-Muerte-Ver-Conclusiones del pensamiento» (8).

Al decir, pues, «Saber es conocer» se rinde un homenaje decisivo al poeta que desencadenara en el joven Aleixandre el amor a la poesía. Sólo en algunos casos se puede hablar de esta identificación, de esta encrucijada a la que accede solamente el

*... Poeta claro. Poeta duro.  
Poeta real. Luz, mineral y hombre:  
todo, y solo.  
Como el mundo está solo,  
y él nos integra.*

El elogio al maestro nicaragüense es, en esencia, el que al pasar los años podremos dedicar al mismo Aleixandre. Lo hace, por ejemplo, Claudio Rodríguez cuando, con ocasión de la concesión del Premio Nobel nos dice que Aleixandre «ha llegado a una comprensión de la vida humana en su totalidad» (9).

La integración—en el caso de Rubén—, la ambición de totalidad—en el de Aleixandre—precisan, sin embargo, de la muerte para advenir a su sentido total. Por ello *Poemas de la consumación* es una larga meditación sobre la muerte, que se continuará, en cierto modo,

---

(6) Cano, José Luis: *Vicente Aleixandre*, Taurus, Madrid, 1977, «Conocer» y «saber», en *Poemas de la consumación y Diálogos del conocimiento*, por G. C., p. 278.

(7) *Op. cit.*, p. 279.

(8) *Op. cit.*, p. 280.

(9) Citado por Antonio Colinas, en *Conocer Vicente Aleixandre y su obra*, Dopesa 2, Barcelona, 1977, p. 115.

en los *Diálogos del conocimiento*. Esta meditación se desliza en dos planos paralelos: el de la propia desaparición física y el de la muerte de la palabra.

*Morir es olvidar unas palabras dichas  
en momentos de delicia o de ira, de éxtasis o abandono,*

nos confiesa el poeta en el poema inicial de los *Poemas de la consumación*. Pero, al mismo tiempo, en estricta correspondencia—a la manera de fuga musical—se adelanta el tema de la supervivencia de estas mismas palabras:

*Alguna vez, acaso, resonarán, ¿quién sabe?  
en unos pocos corazones fraternos.*

A partir de este momento advertiremos que el poeta es consciente de la ruptura de su discurso. El verbo central, a partir de la segunda parte de *Poemas de la consumación*, es el verbo «callar»:

*Velas. Vivir. No  
puedo,  
no debo  
recordar. Nada vive. Telón que el viento mueve  
sin existir. Y callo.*

(«El pasado: "Villa Pura".».)

*... Tu nombre es luna.  
Luna callada o luna de madera.  
Pero luna. Y callóse.*

(«Luna postrera.».)

*Pero los muertos callan con más justos silencios  
(«Si alguien me hubiera dicho...».)*

*Los ojos callan.*

...

*... Quien calla ya ha vivido.*

...

*... Rubén callado que al mirar descubres  
Por dentro hay luz. Callada luz, si ardida  
quemada.*

(«Conocimiento de Rubén Darío.».)

*Calla. La sombra avanza ...*

...

*Calla. La soledad tendida también duerme*

(«Esperas.».)

*... Calla y pasa.*

(«Los muertos.».)